

HETEROGENEIDAD EN LA AGRICULTURA CAMPESINA LATINOAMERICANA

MARÍA E. GUDIÑO DE MUÑOZ¹

BOLETIM DE GEOGRAFIA TEORÉTICA, 16-17 (31-34): 386-388, 1986-1987
(I ENCONTRO DE GEÓGRAFOS DA AMÉRICA LATINA)

En América Latina la coexistencia de diversos sistemas agrícolas es producto de procesos que han llevado a una excesiva concentración de la riqueza en poder de unos pocos; el latifundio, las plantaciones y la agricultura empresarial.

El grupo rural mayoritario está representado por los campesinos, que reúnen ya en la década de los 70, cerca de una quinta parte de la población rural sudamericana (65 millones de habitantes).

Su economía está definida por una serie de características que identifican una lógica diferente en el manejo de los factores productivos.

Las decisiones del que, cómo, cuánto producir y qué destino darle al producto obtenido, se define de acuerdo a:

- el empleo de mano de obra familiar;
- el grado de satisfacción de las necesidades de reproducción de la familia y la unidad productiva;
- la tecnología intensiva en mano de obra;
- el carácter parcialmente mercantil de la producción;
- la indivisibilidad del ingreso familiar y
- la peculiar internacionalización del riesgo.

Algunos se refieren a la agricultura campesina como el área estancada, deteriorante y en descomposición. Otros como un área funcional al sistema, por representar el "ejército de reserva" de mano de obra que demanda la industria y la ciudad. Siendo el propósito de todos contribuir a la búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo, es importante no sólo analizar su forma de inserción en el sistema económico, sino *reconocer la heterogeneidad que caracteriza a estos sujetos y buscar los elementos causales que la originan.*

A través de la bibliografía existente, es posible determinar que son los factores geográficos e históricos los que han dado lugar a la configuración de los distintos paisajes y los distintos estilos de vida campesina.

Si el hombre es el que valoriza los recursos que el medio natural le ofrece, en un lugar y tiempo determinado, en la identificación y análisis de estos factores, es

¹ Instituto de Geografía, Fac. de Filosofía y Letras, Univ. Nacional. De Cuyo – República Argentina.

donde podemos encontrar los instrumentos que permitan implementar políticas que contribuyan a un desarrollo rural sostenido.

Nos referimos específicamente a la franja árida sudamericana, por la importancia de la población involucrada, la presencia de diversas formas de organización y grado de desarrollo alcanzado.

De un total de 637 millones de habitantes, más de 27 millones son habitantes rurales, de los cuales las dos terceras partes son campesinos que se localizan en los falderos de la cordillera, mesetas altiplánicas y valles intermontanos.

LOS CAMPESINOS DE LA ZONA ALTA ANDINA

Habitan en ecosistemas ubicados en cotas superiores a los 2,300 msnm de la cordillera de Los Andes, condicionados por particulares condiciones de presión atmosférica, notables amplitudes térmicas –en especial diarias, una geomorfología accidentada, escasez de suelos y variada disponibilidad hídrica.

Estos grupos humanos han sido profundamente estudiados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El propósito ha sido buscar pautas que impidan la degradación acelerada de ecosistemas tan frágiles.

El medioambiente y la secular organización social han frenado la influencia del estilo de desarrollo capitalista. La integración comunal y el intercambio entre los distintos pisos altitudinales, en épocas pasadas, se hacía en función de cierto “equilibrio de autoconsumo”. Las relaciones entre el campesinado se han visto alteradas por la economía mercantil, pese a que el escaso desarrollo de sus fuerzas productivas las hace competir en desventaja con productos extralocales. El esfuerzo por sobrevivir ha inducido a sobreexplotar dichos ecosistemas y a romper la complementariedad ecológica de los distintos pisos altitudinales.

El relativo aislamiento ha contribuido a agravar la pobreza en que viven; pero también ha ayudado a conservar los elementos fundamentales de su cultura autóctona en íntima simbiosis con el medio que habitan.

En el diseño de estrategias de desarrollo, dos aspectos que deben tenerse presente son: la condicionante ambiental y la forma de organización de las comunidades autóctonas.

LOS CAMPESINOS DE VALLES INTERMONTANOS

Mientras la relación hombre-naturaleza y estilo de organización sociocultural alto andina están adaptadas al ecosistema local, en el caso de los valles intermontanos, las *condiciones naturales* facilitaron el proceso de ocupación y adaptación de estos espacios a las necesidades humanas: temperaturas

moderadas, terrenos menos accidentados, suelos fértiles. La única limitante que se manifiesta con distintas intensidades es el agua.

La franja árida sudamericana en el periodo precolombino fue la zona más poblada, donde existía una estructuración y diversificación mayor en el orden social y económico. El régimen colonial pudo extraer excedentes en productos o trabajo. El sistema de hacienda o plantación relegó a las poblaciones indígenas y agricultores campesinos a áreas marginales, ocupando preferentemente estas zonas de mayor accesibilidad, fertilidad y benignidad climática. En épocas más recientes, la penetración del capitalismo provoca un cambio en la organización espacial y con él, una mayor marginación del sector campesino.

No escapa a este proceso los 700, 000 km² que abarca la región andina en Argentina. Ella fue la protagonista de la conquista, colonia, independencia y luchas federales. Con el proceso de integración nacional, este espacio comienza a perder funcionalidad, y otras áreas cobran interés en el nuevo sistema. La penetración del capitalismo, a través de un sector especializado de exportación, conforma un crecimiento de naturaleza diferente. Sobre la explotación de ciertos recursos naturales en economías de subsistencia, se desarrolla alguna actividad económica mediante el aporte externo de nueva tecnología y concentración de capital. Pero esto beneficia solo a algunos grupos sociales internos y a determinadas regiones.

La marginalidad, *la economía de subsistencia*, que depende de las condiciones de los valles y la disponibilidad de agua, la permanencia de una *estructura fundiaria que impide procesos de movilidad social*, son las características que distinguen a este espacio. Solo algunas regiones, productores de cultivos industriales, resultan funcionalmente anexadas al nuevo sistema. Un caso muy particular es el del oasis del río Mendoza, donde el campesinado logra un standard de vida alto con respecto al resto del país, debido a la calidad de los cultivos, el sistema de propiedad y tenencia de la misma.

LOS CAMPESINOS DEL OASIS DEL RÍO MENDOZA

Enclavado al pie de la cordillera de Los Andes entre los 32° y 33° de latitud sur y los 67° y 38° de longitud oeste, el oasis se ha conformado a partir del aprovechamiento de las aguas que provee un río de origen alóctono, el río Mendoza.

A la llegada de los españoles ya existían predios bajo riesgo en los actuales departamentos de Capital, Guaymallén, y Godoy Cruz de la provincia de Mendoza.

Hacia 1759 la superficie cultivada solo alcanzaba a 16, 000 cuerdas. El signo distintivo era la vid, también el trigo, el maíz, arroz, lino y olivo que abastecían al consumo interno y vendían a otras regiones. La ganadería era importante; tenía su centro en grandes estancias. El estado no dirigía la ocupación; se hacía por iniciativa individual. A fines del siglo XVIII comienzan a producirse cambios

significativos. La provincia pasa de una etapa donde se hacen pocas inversiones y existe poco comercio, a una etapa donde se produce su incorporación a la economía capitalista. Una serie de hechos lo atestiguan:

- llegada del ferrocarril en 1880
- caída de las exportaciones e importaciones tradicionales con Chile;
- inmigración de capital humano dotado de conocimientos tecnológicos y organizativos;
- apertura de un nuevo mercado: Buenos Aires;
- la vid, que tenía orígenes coloniales, presenta la única vía de expansión complementaria con el desarrollo agroexportador.

Con la llegada de la inmigración se inicia un proceso de gran subdivisión de la tierra y la aparición de nuevas formas de tenencia. Las posibilidades de ascenso económico y social posibilita a los campesinos comprar tierras y mandar sus hijos a la escuela.

A principios del siglo XX los excedentes obtenidos y la continua demanda externa lleva a industrializar la vid. Comienza así a insinuarse un proceso de *concentración económica*: la economía campesina deja de ser una forma de producción para transformarse en un género de vida. La vitivinicultura ya no es una actividad donde ésta pueda competir ni obtener ganancia productiva. La disminución de la superficie cultiva y el éxodo de mano de obra familiar hacia la ciudad en busca de nuevas fuentes de trabajo, son fenómenos que producen una paulatina descampesinización. Para evitarlo será necesario poner énfasis no sólo en las mejoras de sus ingresos sino en una programación educativa acorde con las necesidades actuales.

Sintéticamente, hemos tratado de esbozar aspectos que hacen a la heterogeneidad existente en la agricultura campesina latinoamericana, que se basan en *condiciones ecológicas particulares y un pasado histórico diferenciado*. Sólo si se comprende esta realidad se podrán implementar políticas tendientes a mejorar las relaciones de subordinación económica y política que padece el sector. Es un desafío que intenta rescatar la importancia del campesinado, no sólo en número sino en la articulación y desarrollo integral del sistema rural territorial

BIBLIOGRAFÍA

BLANES, José. *La agricultura campesina y los mercados de alimentos. El caso de Bolivia*, documento de trabajo preparado en la División Agrícola Conjunta. CEPAL FAO, Santiago de Chile, julio, 1983.

CEPAL-PNUMA. *Sobrevivencia campesina en ecosistema de altura*. Santiago de Chile, NUCEPAL, vol. I, 1983.

HEYNIG, Klaus. *Principales enfoques sobre la economía campesina*, en Rev. de la CEPAL, N 16, abril, 1982.

ORTEGA, Emiliano. *La agricultura campesina en América Latina*. Situaciones y tendencias en Rev. de la CEPAL, N 16, abril, 1982.

SUNKEL, Osvaldo. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México, siglo XXI, 1980.